



Animadora General
Carmelitas Misioneras Teresianas
Via Vincenzo Monti, 31-B,
00152 ROMA

MENSAJE DE APERTURA DEL II CAPITULO PROVINCIAL *Provincia "Virgen de Guadalupe" _América*

Queridas hermanas, con gran alegría, os doy la bienvenida a cada una y os saludo con entrañable cariño en el inicio de este gran acontecimiento provincial.

Un Capítulo siempre es un tiempo de gracia, un espacio donde Dios se revela de manera clara y concreta, un tiempo para avivar la fe en que el Señor de la historia nos ha acompañado y lo seguirá haciendo (cf. Const. 96).

Rezamos en la oración que acompaña el tiempo precapitular: "Reunidas, Señor en tu nombre, pedimos que Tú estés con nosotras según tu promesa". Y son precisamente estas palabras las que os invito a pronunciar y a recordar a lo largo de estos días.

Estoy convencida de que dónde está el Señor estamos a salvo, pero ¿a salvo de qué?... Sobre todo, a salvo de todo aquello que no es su plan y su querer, a salvo de nuestras pequeñas miras, de enredos personales que nos alejan de lo único importante: "querer lo que Dios quiere" (Cta. 48,1).

Este es mi deseo para estos días, que concentremos nuestras miradas, nuestras reflexiones y proyecciones de futuro únicamente en lo que Dios quiere, y para ello me parece fundamental despojarnos de aquellas cosas, pensamientos, estructuras mentales que nos tienen prisioneras y que no nos dejan volar en libertad.

Considero que debemos iniciar esta andadura en comunión, que es otra forma de expresar la sinodalidad; y para vivirla a fondo la primera actitud es **la conversión**. "La escucha del clamor de la tierra y del grito de los pobres y de los pueblos [...] con los que caminamos nos llama a una verdadera *conversión integral*, con una vida simple y sobria, todo ello alimentado por una espiritualidad mística" (SA DF 7).

Muchas veces, queridas hermanas, llegamos a un encuentro con ideas preconcebidas. También podemos llegar al Capítulo con la misma actitud, y creo que esta es una forma de negar la afirmación: Dios siempre nos sorprende. Estamos demasiado acostumbradas a pronunciar frases que en realidad no son experiencia de vida. Hay en algunas ocasiones una disociación entre la palabra y el testimonio, y por eso insisto una vez más, que esto es cuestión de una auténtica conversión, de mirar a Jesús y dejarnos mirar por Él para sentir su mirada profunda que nos dice: espero más de ti, cuento contigo, pero no de cualquier modo. Escuchemos las palabras que le dijo a Nicodemo como dirigidas hoy a cada una de nosotras: "hay que nacer de lo alto" (cf. Jn 3,3), y me atrevo a detallar lo que hoy para nosotras, en este contexto capitular, puede significar "nacer de lo alto".

- Nacer de lo alto supone tener sentimientos nobles, deseos que vienen del único “Bueno”, Dios (cf. Mc 10, 18; Lc 18, 19).
- Supone, como consecuencia, mirar como Aquel del que somos imagen, mirar con el corazón de Dios (cf. MR 19,7).
- Significa tener los mismos intereses de Jesús (cf. Fil 2,5), porque para eso fuimos creadas.
- Nacer de lo alto no significa mirar desde arriba, sino todo lo contrario, supone abajarse, encarnarse, caminar con el pueblo, en este caso, caminar con las hermanas y laicos que van a participar en esta Asamblea capitular para buscar juntos, en comunión de corazones, hacia dónde quiere Dios que camine esta querida Provincia. Para ello “es necesario fortalecer una cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, de consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta y responder a los desafíos pastorales” (SA DF 88).

La segunda actitud que me parece fundamental no perder de vista, junto a la conversión, es **vivir en contemplación**. Que el ver la realidad no sea desde el laboratorio o desde ideas preconcebidas, sino desde el sentir con la Iglesia que peregrina en los distintos países y contextos donde la Congregación está presente. Busquemos “las bitácoras que actualicen el compromiso y lo hagan pertinente y significativo. Entre los pobres, en las fronteras, al descampado, por los territorios de migración y trata, donde niños y jóvenes ven vulnerados sus derechos y las mujeres las posibilidades de participación... ahí, el Espíritu clama” (CLAR, Mensaje de clausura de Congreso Continental de Vida Religiosa 2021, 5). Miremos a fondo la realidad y hagámoslo desde la mirada de Dios, dejémonos afectar por el dolor que atraviesan tantos hermanos nuestros, porque sólo cuando nuestras entrañas se conmuevan, seremos capaces de actuar con compasión, con pasión, con riesgo, hasta dar la vida, como tantos hombres y mujeres lo han hecho en este querido continente americano. Quienes nos han precedido en este testimonio nos alientan para hacer lo mismo.

La mirada contemplativa que considero fundamental para descubrir el fondo de los acontecimientos es la clave para impregnar de carisma todo lo que aquí va a acontecer. A veces hablamos de carisma, preparamos momentos orantes que nos ayudan a sintonizar con las claves de nuestra espiritualidad, pero en el momento que este espacio se cierra, pareciera que nos hubiéramos olvidado, si no de todo, de casi todo.

Recordemos, mis queridas hermanas, que la espiritualidad que se nos regaló gracias al carisma de Francisco Palau, nuestro Fundador, debe constituir un modo de ser y de vivir. Por lo tanto, todas nuestras reflexiones y diálogos en estos días deben tener este sello Palautiano. De este modo “seremos capaces de mostrar con nuestra vida que oración y misión se unifican en la experiencia de encuentro con la Iglesia” (XV Capítulo General, Documento Capitular, pág. 18). En nosotras, como bien sabemos, todo está impregnado de una experiencia contemplativa que hace de nosotras auténticas misioneras (cf. Const. 4).

La conversión y la contemplación me parecen dos claves fundamentales que no podemos olvidar durante estos días de encuentro. Conversión y contemplación que nos ayudarán a ponernos en la dinámica del Espíritu que quiere ir haciéndose hueco en nuestro corazón (conversión) y que está presente en la historia más de lo que aparentemente parece (contemplación).

La conversión y la contemplación son, por otro lado, elementos fundamentales para caminar sinodalmente hacia una Iglesia en misión compartida, como expresa parte del lema que habéis elegido para esta ocasión.

“Caminar sinodalmente” expresa el recorrido que lleváis transitando desde el inicio de la Provincia “Virgen de Guadalupe”. Soy consciente de ello, pues conozco de cerca y desde distintos puntos de vista el esfuerzo que estáis realizando para escucharos a fondo, para vincularos más allá de las diferencias, para vivir con un solo corazón... Sé que no está resultando demasiado fácil, y es que las cosas de Dios nadie nos aseguró que fueran fáciles.

Caminar en sinodalidad requiere en primer lugar **de un corazón abierto**; y me atrevo a preguntaros: ¿Con qué disposición interior inicio este Capítulo? Sería muy bueno que, en un tiempo de soledad, en honestidad, cada una intente dar respuesta a esta pregunta para saber qué hay en el corazón, y así poder desechar voluntariamente aquello que nos impide estar con corazón abierto despojado y fortalecer todo lo que ayudará a acoger cuanto aquí vaya sucediendo, sin juicios a priori, sino con la certeza de que todo lo que acontezca está en el plan de Dios. ¿Os imagináis que todas desterráramos aquellas actitudes que entorpecen la acogida abierta? Pongamos manos a la obra y al final habremos hecho de este deseo una experiencia real que nos llevará a lugares y horizontes insospechados.

Caminar en sinodalidad supone, además, una expresión libre. En esta asamblea, todas las que estáis presentes habéis sido elegidas por Dios mismo para participar. No importan los caminos y las circunstancias que se han dado; lo que está claro es que quienes hoy estáis, habéis sido una elección de Dios, y por lo tanto vuestra presencia, además de valiosa, es importante. La sinodalidad requiere que todos aportemos, no solamente a la hora de emitir un voto, que esto sería incluso lo menos importante. Aportar, porque el proceso sinodal lo que subraya sobre todo es la opinión, las diversas mociones del Espíritu, el diálogo en torno a un tema de interés, la discusión y, como último paso, el consenso.

La historia que tenéis como Iglesia y la que actualmente estáis construyendo, por una parte, en el Sínodo de la Amazonía y en la fase de escucha de la Asamblea Eclesial, y por otra, en las experiencias que como familia palautiana ya habéis vivido, iluminen el momento actual para dar un nuevo impulso a toda la realidad provincial.

A veces podemos pensar que el objetivo de la sinodalidad es que todos tengamos la misma capacidad de decisión (que por cierto un Capítulo tiene); pero lo más importante es el camino que se recorre, en el que todos tenemos la posibilidad, yo me atrevería a decir, la obligación moral, de aportar desde la propia experiencia, desde los deseos que pone Dios en el corazón, una opinión, una mirada, una utopía... Tomémonos en serio el verdadero significado de esta palabra, el contenido hondo que encierra. Sintámonos protagonistas de

la construcción colectiva, junto a las otras y junto a muchos otros que buscan lo mismo que nosotras: ser fieles al querer de Dios.

No perdamos de vista la importancia de la escucha y de la palabra pronunciada para poder lograr un verdadero discernimiento a lo largo de estos días. “El caminar sinodalmente” tiene un objetivo claro, que es realizar de la mejor manera posible la misión que Dios nos ha confiado.

Como Iglesia, hijas de Francisco Palau, nos sabemos miembros de este Cuerpo que experimenta la alegría de la filiación (cf. Cta. 99,7) y, al mismo tiempo, el compromiso en su cuidado. No somos las “únicas”, las “poseedoras de la misión”; no somos “las dueñas de la viña”. Somos, junto a otros, las encargadas de testimoniar, en primer lugar, que lo nuestro es la comunión y que por ello reconocemos la belleza de quienes son parte del cuerpo eclesial junto a nosotros, y al mismo tiempo nos sentimos, también junto a otros, responsables de los dolores y sufrimientos de los miembros más vulnerables.

Confío en que, al mirar la realidad que se nos irá presentando, podremos contemplarla y abrazarla desde estos ejes de misión. Os invito a fortalecer durante estos días los lazos de la comunión, a contemplar y reconocer todo lo bueno que se ha realizado durante estos años de andadura y a preguntarnos una y otra vez ¿qué sufrimientos atraviesan los hombres y mujeres de nuestro tiempo y dónde tenemos que enfocar nuestra presencia?

Como decía más arriba, el fin de caminar en sinodalidad no es otro que responder más y mejor a la misión que tenemos delante. Sólo si somos una Iglesia “capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podremos situarnos al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz” (Documento Preparatorio. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión).

Considero fundamental que podamos soñar. Que un razonable realismo nos ayude a ver dónde estamos, pero no para quedarnos ahí lamentándonos o gozando lo logrado, sino que nos ayude a seguir avanzando, abriendo caminos que sean una respuesta significativa al hombre y a la mujer de hoy. Puede sucedernos a veces que demos respuestas a preguntas que nadie se hace o realicemos tareas que ya no son necesarias o imprescindibles. Optemos por la escucha como actitud vital que “nos ubica en el lugar del otro, ahí donde resuena la palabra y se hacen nítidas las necesidades reales. Escuchar, libera de protagonismos, del accionar mediático, populista y mesiánico, de la suficiencia de quien cree tener las respuestas” (CLAR, Congreso Continental, 3).

Que la misión compartida lo sea plenamente en esta instancia. Que el encuentro y discernimiento con los laicos elegidos para formar parte de esta Asamblea fortalezca el espíritu de familia y aúne fuerzas (cf. Acuerdos Capitulares Virgen de Guadalupe 2018, 13). “Se trata de hacer la comunión, purificar las relaciones y situarnos desde la horizontalidad en la que todos caben y la voz de todos resuena para abrir caminos” (CLAR, Congreso Continental, 7). Posibilitemos, entre todas el diálogo y el discernimiento: todas somos necesarios en este caminar. Comprometernos conjuntamente es más fácil si se ha recorrido el verdadero proceso de escucha, palabra, diálogo para llegar a un consenso.

Miremos todas en la misma dirección, dejémonos afectar por las realidades que atraviesan las personas, ciudadanas del mismo mundo que nosotras, y veréis cómo nuestra vida experimenta un cambio radical, tanto en los estilos de vida como en nuestra opción misionera.

No podemos seguir viviendo del mismo modo si a nuestro lado hay personas que no tienen lo necesario para vivir; no podemos quedarnos cómodamente delante del celular o del computador cuando hay un hermano o una hermana que sufre de soledad, que ha perdido el sentido de la vida; no podemos mirar para otro lado cuando reconocemos abuso de poder, de conciencia, sexual..., cuando vemos que los derechos de las personas están siendo pisoteados; no pueden dejarnos tranquilas las noticias que nos bombardean mostrándonos gobiernos corruptos, egoístas, sin interés por el pueblo; no podemos seguir envueltas en redes de muerte que nos atrapan, matando la vida de las personas con nuestros comentarios, dudas, juicios... y seguir como si no pasase nada. Podría seguir enumerando situaciones de dolor que nos golpean cada día y espero que en nosotras resuenen con intensidad, fruto de nuestra vida contemplativa, para dar un salto a la misión no en soledad, sino junto a otros.

Sin este vínculo con la realidad, la relación con Jesús se convierte en algo autorreferencial, y la misión, el vínculo con la realidad sin Jesús, se puede convertir en una acción muy filantrópica que poco a poco corre el riesgo de corromperse. Para que la misión sea de Dios es imprescindible que todas las partes, que todos los protagonistas estén presentes: Jesús, cabeza de la Iglesia y los hombres miembros del Cuerpo que, en comunión y en relación con Jesús, son capaces de sentir y compadecerse, de escuchar y actuar, sólo porque experimentan en su propio cuerpo lo que los demás miembros atraviesan.

Estas palabras que os comparto deseo también sea mi mensaje dirigido a los laicos que participarán en su momento en el Capítulo. Ellos de corazón saben que en la palabra "hermana", desde la identidad carismática, están incluidos.

Pido a nuestro padre Fundador que interceda por cada una de nosotras, para que logremos comprender en profundidad, como él lo hizo, la misión para la que fuimos creadas. Que, siguiendo su ejemplo, podamos vivir arriesgando la vida a cada paso y hagamos vida estas palabras suyas: *"Dios sabe cuán bien dispuesto estoy para servir a su Iglesia y que, en asuntos de su gloria, todo lo veo llano y fácil; sabe en cuán poco tengo mi vida y mi reposo"* (Ct 56, 1).

"La gloria de Dios es que el hombre viva" decía San Ireneo y, por tanto, la vida del hombre es lo más grande para Dios. Estamos llamadas como personas a participar de la vida de Dios, y eso sirve para cada una de nosotras y para todas las personas con las que nos relacionamos a diario. Que en asuntos que tengan que ver con la vida del hombre, con la humanización y la dignidad no nos importe perderlo todo, hasta la propia vida. Este es mi deseo y mi oración.

Os invito a adentrarnos en la celebración del capítulo, en el Kairós de la Iglesia de Dios convocada en Sínodo, como una ruta abierta hacia una Iglesia/provincia distinta: provincia

sinodal, provincia de la escucha, provincia de la cercanía (cf. Discurso del Santo Padre Francisco para el inicio del proceso sinodal, 9-10-2021)

Concluyo invocando al Espíritu Santo para esta asamblea capitular, de gobierno y discernimiento:

*Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidas en tu nombre.*

Tú que eres nuestro verdadero consejero:

ven a nosotras,

apóyanos,

entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,

muéstranos cómo alcanzar la meta.

[...]

Concédenos el don del discernimiento,

para que no dejemos que nuestras acciones se guíen

por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,

para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia.

[...]

Esto te lo pedimos a ti,

que obras en todo tiempo y lugar,

en comunión con el Padre y el Hijo

por los siglos de los siglos. Amén.

(Adsumus Sancte Spiritus)

Con estas palabras declaro abierto este II Capítulo Provincial de la Provincia Virgen de Guadalupe de América.

Asunción-Paraguay, 26 octubre 2021



María José Gay Miguel
Animadora general